

ANDALUCÍA AL DÍA

Otro poco por Cansinos Assens

Fue en Madrid en los primeros años veinte, cuando yo andaba queriendo hacerme pintor. En uno de esos puestecillos de libros viejos, tan atractivos para mí que nunca me dejaba pasar de largo, porque era donde únicamente —y no siempre— podía adquirir algún libro; un buen día, revueltos con otras obras de escaso mérito y con el mismo desprecio y desorden que un montón de chatarra, me encontré con varios ejemplares, impolutos todos y sin desflorar, de un libro que sería el que más veces había de leer y el que guardo con más cariño: "El divino fracaso". En la portada la efigie de su autor: Rafael Cansinos Assens.

Del mismo, y también en librerías de ocasión, me hice luego de "El movimiento V. P.", "Los temas literarios y su interpretación" y "La huelga de los poetas", que me parece bastante biográfico y tan de Cansinos como "El divino fracaso".

Probablemente la edición casi entera de este libro hubo de venderse al peso o algo así, por cuanto en esos días lo vi rodando por las librerías de ocasión y siempre varios ejemplares juntos y como recién salidos de la imprenta. No hay duda de que "El divino fracaso" económicamente había sido otro fracaso. ¡Pobre Cansinos!

"La huelga de los poetas" es una novela en la que su principal y casi exclusivo personaje es el autor que se denomina a sí mismo el poeta. "El divino fracaso" no es novela. Yo diría que es el desahogo lírico, en magnífica prosa, de un escritor joven aún —menos de treinta y cinco años— que con sinceridad insólita nos habla de su arte, de lo que él no se sentía capaz de hacer y, sobre todo, de su fracaso, que en realidad no lo había. Sentía que era anónimo definitivamente.

Y el caso es que Cansinos en aquellos años era bien conocido del mundo o mundillo de las letras; sobre todo de los jóvenes que iban a buscarle a su tertulia de café como a un apóstol que los alentaba y que pudiera enseñarles nuevos conceptos y nuevas formas literarias. Pero en letra impresa se hablaba poco de él y alguna vez que se le citaba era como crítico o como traductor con fama de saber no sé cuántos idiomas. Por su creación literaria —lo más valioso— nada o casi nada.

En consecuencia, Cansinos, que se confiesa nada luchador —palabra esta que le repugna igual que la de bohemio—, empieza a gustar de la oscuridad de su silencio y del anonimato. Se queda para siempre voluntariamente solo y decide dejar su pluma inactiva para la creación.

Se hace difícil comprender este cambio espiritual que sostuvo hasta su muerte si consideramos que Cansinos había sido un escritor con andadura total y apasionadamente literaria. Como pocos. No sabemos cómo en sus últimos años acogiera su espíritu el recuerdo de sus ilusiones juveniles, de su tertulia literaria y romántica y de aquellos jóvenes que acogía fraternalmente.

En "La huelga de los poetas", su hermana, compenetrada con él, le dice, piadosa: "¿No te corregirás, hombre? Pareces un niño y ya no lo eres. ¿Qué sacas de toda esa poesía...? ¡Cuándo dejarás esa poesía que te está matando! Nunca te preocupaste del porvenir... No llamaste a ninguna puerta, no te inclinaste ante nadie. ¿Eres amigo de Fulano ni de Zutano? —y le cita nombres ilustres y mediocres—. Unicamente te reunías con los poetas soñadores como tú, con los jóvenes..."

Cansinos se fue definitivamente en 1964. Había nacido en 1883 en Sevilla. González-Ruano le dedicó entonces un emocionado artículo y no creo que en aquellos días se hablara mucho más de él. Después, Borges ha venido recordándolo y haciendo patente su admiración por Cansinos como escritor y como hombre.

El próximo año será el centenario de su nacimiento y creo que algunos jóvenes quieren hacerle un homenaje. El mejor sería reeditar alguna de sus obras para que pueda ser conocido debidamente y para que nadie, en el campo de las letras —y menos en Sevilla—, tenga que hacer esta pregunta: "¿Quién es ese Cansinos?"

Tengo entendido que se hace difícil encontrar sus obras. Las dos que están en mi poder, "El divino fracaso" y "La huelga de los poetas" —con preferencia la primera—, las pongo a disposición de quienes se hagan cargo de reeditarlas; que bien pudiera ser la Diputación, la Universidad, el Ayuntamiento... Rafael Cansinos Assens no es uno más.

Sebastián GARCÍA VAZQUEZ